

Hegemonía e ideología: hacia una teoría no  
reduccionista de la política.

Ricardo Israel

- 87

HEGEMONIA E IDEOLOGIA : HACIA  
UNA TEORIA NO REDUCCIONISTA DE  
LA POLITICA .-

Ricardo Israel

Wijnhaven 25.  
2e verdieping.  
3011 WH Rotterdam.  
Phone: 010-122114.  
The Netherlands.

Ayanzar hacia una concepción no-reduccionista de la política, implica romper con una larga tradición que se remonta más de un siglo a la Segunda Internacional y presupone una revisión crítica de una problemática en la que se inscriben ciertas concepciones del Estado, de la ideología y de las clases sociales.

De la Segunda Internacional heredamos el catastrofismo, es decir, la teoría del colapso automático del capitalismo como resultado de sus contradicciones internas. La teoría del colapso del sistema condujo a 2 enfoques que se oponen solo aparentemente. Por un lado, aquella concepción que trata de acelerar la "destrucción inevitable" del sistema a través de la aplicación de las "leyes generales de la Revolución". Por el otro lado, aquel enfoque que concibe al socialismo como parte de las "leyes del progreso humano" y que postulaba que un proceso "natural" de evolución conduciría "necesariamente" al socialismo. Este podría ser impuesto, por lo tanto, a través de reformas parciales. Sin embargo, los polos reformismo/maximalismo se unen en una visión fatalista, mecanicista y positivista de la historia ( 1 ).

Al concebir al socialismo como la consecuencia inevitable del desarrollo de las contradicciones internas del modo de producción capitalista ( 2 ), la Segunda Internacional planteó tanto una concepción epifenomenalista de la ideología como una concepción reduccionista de su naturaleza. Este tipo de enfoque tenía su base en una concepción positivista en la que el materialismo histórico era visto en forma análoga al modelo entonces utilizado en las ciencias físicas y exactas. Correspondía al clima intelectual que llevó a Engels a definir al Marxismo como "Darwinismo social". Los pronósticos de concentración económica y crecimiento numérico del proletariado fueron transformados en leyes y se concluyó que todo culminaría en la destrucción del sistema y en la inevitabilidad del socialismo.

El economicismo se impuso a través de una concepción esencialista y transhistórica de la economía. Por un lado, una postulación de la relación base/superestructura en la que la política aparecía como un simple apéndice de la economía, y por el otro, una definición de la economía en términos de una naturaleza intrínseca, casi inmutable y capaz de auto-regulación. En este esquema, todas las determinaciones esenciales sólo podían tener lugar al nivel de la economía.

El reduccionismo universalizó el criterio de clase y afirmó a la identidad clasista como el único elemento de definición de los agentes sociales, fuera su comportamiento político, ideológico, económico, etc. Toda producción social adquiría sentido únicamente a través de lo anterior y aquellas áreas sociales y culturales en las que el marxismo no había penetrado fueron definidas apriorísticamente y en forma arbitraria como representando los puntos de vista de sectores no-proletarios. Así se llegó a hablar de una ciencia burguesa o proletaria ( 3 ).

→ Toda contradicción equivalía a un momento en el desarrollo de una contradicción única: la de clase. Como consecuencia se otorgaba un carácter de clase a todo elemento político e ideológico.

El historicismo apareció como una forma de análisis en la que el rol determinante de las relaciones de producción y la primacía de la lucha de clases, eran vistos de acuerdo a una causalidad mecánica, lineal y cronológica. Los Modos de Producción se sucedían unos a otros, delimitando una serie de fases históricas, distintas y necesarias para toda sociedad. Desde un punto de vista político, el etapismo planteó una concepción en la que era imposible conducir una revolución anti-feudal al socialismo, sin haber pasado antes por una "etapa histórica" de desarrollo capitalista. De Hegel se heredó una concepción en la que el análisis de cada situación se reducía al desarrollo de una contradicción única. El presente era reducido al momento "abstracto y necesario" de un desarrollo lineal y pre-determinado.

Se popularizó una concepción paradigmática de la revolución en la que experiencias concretas fueron vistas como formas esenciales y no como formas históricas específicas ( 4 ). Aquellos casos que no calzaban con el paradigma fueron definidos como "desviacio-

nes" del modelo .Después de 1917, una parte substancial del movimiento obrero se concentró en la defensa del modelo soviético, despreocupándose del problema de las diferentes modalidades y circunstancias de transición en países diferentes.

A partir de la Revolución Soviética se impuso la concepción insurreccional de la toma del poder y el movimiento se limitó a equiparar socialización con nacionalización de intereses económicos, reduciendo la institucionalidad democrática a un mero acto de ensayo burgués y olvidando las propuestas originales (incluso del mismo Lenin) de que socialización económica y política deberían ir íntimamente unidas. De acuerdo a este enfoque, el socialismo debería realizar aquellos derechos que la burguesía había proclamado en forma abstracta. El haber puesto los términos de la discusión entre libertades formales v/s libertades reales, y en el plano político entre legalidad v/s violencia oscureció el problema central de la relación entre socialismo y democracia, y por lo tanto de la relación entre socialismo y consenso mayoritario. En ese discurso, la relación entre Socialismo y Nación tampoco tenía cabida. La influencia de la nación fue subestimada y los vínculos del trabajador a su patria fueron explicados como un simple efecto de la dominación burguesa.

Tanto de la Segunda como de la Tercera Internacional surgió una "Teoría General del Estado" que presumía la efectividad de éste en su capacidad represiva para prohibir, prevenir, ocultar, engañar. Las instituciones específicas del Estado capitalista son derivadas de las categorías económicas de la acumulación de capital. El Estado actuaría de acuerdo a las necesidades o lógica del capital. El Poder es identificado con el Estado, sin aceptar que al igual que en la división del trabajo o en la lucha de clases, las relaciones de poder van mucho más allá del Estado. La afirmación de que todo Estado es un Estado de clase y que toda dominación política es una dictadura de clase, no recogía en forma adecuada las diferentes formas históricas en que se ha expresado el Estado capitalista.

En términos políticos la concepción del Estado como una medida cuantificable y como un simple aparato se expresó a través de 2 formas dominantes: a) la concepción instrumentalista del Estado-cosa controlado por las clases dominantes y vaciado de toda autonomía, y

b) la concepción del Estado-sujeto ( 5 ) que arbitra entre las clases sociales. En la concepción del Estado-cosa, la clase o fracción dominante aparece con un grado de unidad política anterior a la acción estatal. El Estado no juega ningún papel en la organización del bloque en el poder y no tiene ninguna autonomía en relación a la(s) clase(s) dominante(s). En la concepción del Estado como sujeto, este aparece con una voluntad racionalista y con una autonomía total en relación a las clases sociales. En forma externa a estas, el Estado impone su voluntad (e.g. "elites") sobre los intereses divergentes de la sociedad ( 6 ). Aparece también una concepción que define al Estado, al mismo tiempo, como instrumento y como sujeto. Instrumento de la clase dominante a través del cual ella realiza sus intereses, y sujeto que realiza su voluntad ( 7 ).

Para Poulantzas ( 8 ), esos enfoques no pueden explicar el problema de las contradicciones al interior del Estado. En ambos desde supuestos distintos, el Estado aparece como un bloque monolítico, cuya unidad es cuasi-metafísica. El Estado es siempre una unidad absolutamente centralizada. Ambos descuidan el problema de que el establecimiento de las decisiones, programas y políticas del Estado deben ser vistas como resultado de contradicciones de clases, inscritas en la estructura misma del Estado ( 9 ). En la concepción instrumentalista, ese Estado monolítico que se impone desde afuera y encima, sólo sería penetrable por las clases dominadas a través de un asalto externo y frontal. Las contradicciones entre las clases dominantes y dominadas son reducidas a contradicciones entre el Estado y sectores populares situados fuera de éste. Las contradicciones internas del Estado serían sólo contradicciones entre clases y fracciones dominantes. La lucha de las clases dominadas no podría presentarse al interior del Estado, a lo más equivaldría a simples presiones. Es decir, no se le reconoce a la lucha de las clases dominadas ninguna presencia específica al interior de la estructura estatal ( 10 ).

En este tipo de análisis, el poder de una clase determinada es definido como una medida o cantidad que se utiliza a voluntad y que las clases pueden intercambiar. Una visión alternativa del poder, definida como una parte de relaciones entre diversas clases sociales no tiene cabida dentro de esta problemática. Si el aspecto de dominación está fuertemente presente, el de resistencia está ausente. ( 11 ).

En relación a la Ideología, la problemática reduccionista está compuesta de 3 elementos: a) todos los sujetos son sujetos clasistas; b) las clases sociales tienen ideologías paradigmáticas; c) todos los elementos ideológicos tienen una pertenencia de clase precisa (12). Por su parte, las interpretaciones superestructurales del Marxismo, sólo rompan en forma parcial con el economicismo, ya que aunque rechazan el concepto de la ideología como simple epifenómeno, de todas maneras se mueven en un universo de reduccionismo clasista. Se acepta la eficacia de lo político e ideológico, pero se afirma al mismo tiempo una correspondencia de clase necesaria (13). Dentro de esta concepción, si se aceptaba que debiera haber un arte socialista radicalmente distinto de la cultura burguesa, era lógico concluir que si el conjunto de las libertades y valores democráticos habían surgido junto al ascenso de la burguesía, sólo podían ser intrínsecos y necesariamente burgueses. En el fondo, implica también una apreciación distorsionada del rol que cumplen la política y la ideología.

Los primeros elementos teóricos para romper con el reduccionismo son proporcionados por Antonio Gramsci. Al reflexionar dentro de una prisión fascista acerca de las causas de la derrota de las fuerzas pro-socialistas, concluyó que la fuente de los errores había residido en una incomprensión de la función de la política y de la ideología. Propone su concepción de Hegemonía que equivale a una síntesis que fusiona todos los elementos de una "voluntad colectiva" que se transforma en el nuevo protagonista de la actividad política (14). La hegemonía sería "el principio articulador de una nueva civilización, de la construcción de un nuevo sentido común de las masas, que como tal implica un liderazgo intelectual y moral y no sólo un liderazgo político. Hegemonía es la construcción de nuevos sujetos, no la simple alianza entre sujetos preconstituídos" (15).

Para Gramsci, la hegemonía no consiste en el reemplazo total de una determinada concepción del mundo por otra nueva definida previamente. Desde el punto de vista ideológico, consiste en un proceso a la vez de transformación, pero también de articulación de elementos ideológicos existentes. La lucha ideológica consistiría en un proceso de desarticulación/rearticulación de elementos ideológicos dados; en una lucha entre 2 "principios hegemónicos" (16)

por la apropiación de esos elementos. En lo que no consiste es en la confrontación de dos concepciones cerradas del mundo y previamente elaboradas. Para Gramsci, las relaciones ideológicas pasan por un proceso permanente de transformación (17).

¿Qué es lo que determina el triunfo de un principio ideológico sobre otro? Gramsci dice que no es su lógica intrínseca, sino que un principio hegemónico se impone a otro cuando se transforma en una "religión popular". Gramsci agrega que para que una clase se transforme en hegemónica debe "nacionalizarse a si misma" (18). Para Gramsci, lo anterior es parte de su concepción de lo "nacional-popular". Se logra la hegemonía cuando una clase es capaz de articular a su principio hegemónico, los elementos ideológicos con un contenido nacional-popular. Sólo cuando ello sucede, esa clase aparece como el representante del interés colectivo. Esto explica porque la apropiación de los elementos ideológicos que expresan lo nacional-popular es objeto de una batalla entre las clases que luchan por la hegemonía (19). De acuerdo a Gramsci, terminos como "patriotismo" sufren modificaciones cuando son apropiados por clases distintas y articulados a diferentes principios hegemónicos. En la concepción gramsciana, es fundamental que la clase obrera no se aisle en el purismo revolucionario. Por el contrario, debe tratar de transformarse en una clase nacional que represente los intereses de otros grupos sociales. Para ello, debe desarticular el bloque ideológico a través del cual la dominación burguesa se expresa. Las clases se "nacionalizan a si mismas" cuando articulan a su discurso los elementos ideológicos de lo nacional-popular (20). En ese sentido, la hegemonía consiste en el proceso de lucha ideológica a través del cual las clases fundamentales luchan por la apropiación de los elementos no-clasistas para articularlos a sus principios hegemónicos.

Para Gramsci, la hegemonía no puede ser reducida a un proceso de dominación ideológica. Entenderla como la imposición de una ideología de clase por encima de la sociedad, sería caer en el reduccionismo que él rechaza. Para Gramsci, una clase es hegemónica cuando ha logrado articular a su discurso los elementos ideológicos de lo nacional-popular que le permiten expresar el interés nacional. Es un concepto mucho más complejo que liderazgo y más profundo que alianza de clases. La "Guerra de Posición" es el concepto

utilizado para definir su estrategia de transición al socialismo. La Guerra de Posición es el proceso de desarticulación/rearticulación que permite la hegemonía (21). Para Gramsci, en política, una vez que la Guerra de Posición ha sido ganada, ha sido ganada en forma definitiva (22).

El avance hacia una concepción hegemónica y no-reduccionista de la política se vio fortalecida por otros desarrollos. Por un lado, el proceso de lucha anti-fascista en Europa permite la aparición de una concepción de la democracia como patrimonio común de las fuerzas populares y no como ideología de clase (23). La democracia empieza a aparecer como un discurso autónomo, como el campo en el que tienen lugar las prácticas hegemónicas-articulatorias de las clases. El segundo eslabón en este proceso ruptural está representado por los movimientos de liberación nacional de la periferia subdesarrollada del mundo capitalista, ya que implican la aparición de procesos históricos que no pueden ser adecuadamente descritos por los paradigmas característicos del reduccionismo clásico.

El avance hacia una concepción hegemónica y no-reduccionista de la política implica también una crítica a los polos en que se ha planteado frecuentemente el debate al interior de las fuerzas pro-socialistas y a la forma en que se concebido a la relación entre Socialismo y Democracia. Por un lado, está aquel enfoque limitado que presenta a la lucha política en términos de una vanguardia revolucionaria que reduce la revolución a un enfrentamiento con el aparato del Estado y que asume que la única forma posible de mediación política es el Partido (24). Por otro lado, existe aquella concepción social-demócrata igualmente estrecha, que acepta al Parlamento, como la única vía de lucha democrática. En ambas, existe el rechazo a la concepción de la política como práctica articuladora. En el primer caso, se considera que el sistema de dominación no debe ser desarticulado, sino totalmente destruido. La segunda opción también considera al sistema como una totalidad coherente. El sistema es aceptado y se limita la práctica política a la proposición de reformas que favorezcan a ciertos sectores. La clase obrera aparece como una clase corporativa que sólo defiende intereses económicos y no lucha por el poder. Tal como ha sido presentada la alternativa reformista/revolución, se plantea igualmente en términos no-hegemónicos.

La superación de la problemática reduccionista es fundamental para la comprensión del proceso que se dio en Chile entre 1970 y 1973, ya que durante un periodo de crisis social, la lucha económica y política se vincula en forma estrecha a la lucha ideológica. En el caso de Chile, las clases medias se transformaron en el principal campo de lucha ideológica de los bloques que se disputaban el control del poder. En otras palabras, el rol de las clases medias es básico para el estudio del periodo, ya que debido a su importancia en la formación social chilena, su apoyo podría determinar la diferencia entre victoria y derrota para los principales contendientes. Para la discusión del rol jugado por las clases medias en Chile, es primordial plantear el análisis en la región de la ideología.

Las clases medias le demuestran a Ernesto Laclau (25) que mientras más separado esté un sector social de las relaciones dominantes de producción, más tenderá a esperar la resolución de una crisis social al puro nivel ideológico, y mientras más fundamental sea el rol de estos sectores en la formación social, más importante será el rol del nivel ideológico en la resolución final de la crisis por el conjunto de la formación social. Laclau ha propuesto definir a las clases como los polos de relaciones antagónicas que no tienen ninguna forma necesaria de existencia al nivel político e ideológico. Tres consecuencias se derivan de su posición:

a) el carácter de clase de un discurso reside en su principio articulador específico. Como ejemplo, se presenta el caso del nacionalismo, el que considerado en sí mismo no tiene necesariamente una connotación feudal, burguesa o proletaria. Esta connotación es sólo el resultado de su articulación específica con otros elementos proporcionados por una lucha de clase concreta. En otras

palabras, en forma aislada, cada elemento de una ideología no tiene necesariamente una pertenencia de clase directa y preestablecida. Esta característica es tan sólo el resultado de su articulación a un discurso concreto desarrollado por la lucha de clases. Por lo tanto, al nivel ideológico, las clases existen en forma de articulación y no de reducción;

b) la articulación requiere la existencia de contenidos no-clasista-

tas que constituyen la materia prima sobre cuya base opera la práctica ideológica de clase. En palabras de Laclau,

"una clase es hegemónica, no tanto porque es capaz de imponerle al resto de la sociedad una concepción uniforme del mundo, sino en tanto permita la articulación de diferentes visiones del mundo de manera tal, que su antagonismo potencial sea neutralizado" (26)

c) Laclau rechaza el supuesto reduccionista de que las contradicciones son articuladas necesariamente por la clase a la cual el individuo pertenece. Por el contrario, las interpelaciones (27) no clasistas en las cuales el individuo participa, pueden perfectamente estar sujetas a los principios de articulación de una clase distinta a la que el individuo pertenece.

En relación a lo anterior, el concepto de lucha de clases puede plantearse a un doble nivel: puede estar localizado al nivel del Modo de Producción y puede también ubicarse en el conjunto de relaciones de cualquier formación socio-económica. En el primer campo, los agentes sociales son interpelados como clase y las contradicciones entre dos clases sociales fundamentalmente opuestas que se encuentran en ese Modo de Producción son dominantes. En el segundo campo, como no encontramos tan sólo un Modo de Producción, sino una articulación de varios que forman un sistema económico (y por lo tanto, no encontramos tan sólo dos clases), los agentes sociales son interpelados como pueblo. Al nivel de la formación social, la lucha ideológica se expresa a través de la interpelación popular-democrática (28).

Para Laclau, esta interpelación puede ser integrada al discurso ideológico de clases opuestas y puede ser incorporada a diferentes discursos políticos. En el caso de las clases medias, su identidad como "pueblo" es más importante para ellas que su identidad como clase. Como las diferentes fracciones de las clases medias, tienen en común su separación de las relaciones básicas de producción, sus contradicciones con las clases fundamentales se establecerán predominantemente al nivel de las relaciones políticas e ideológicas y no al nivel de las relaciones dominantes de producción. Así ellas llegan a ser un campo privilegiado para la lucha democrática, y a través de ésta, para la lucha política entre clases antagónicas.

El pueblo es una determinación objetiva para Laclau: uno de los polos de la contradicción dominante de una formación social (29).

Su entendimiento dependerá del conjunto de las relaciones políticas, ideológicas y económicas y no tan sólo de estas últimas. La lucha de clases a nivel ideológico es expresada por la articulación de interpelaciones democráticas a los discursos ideológicos de clases antagónicas como parte de sus esfuerzos para ensanchar su base de reclutamiento social. De esta manera, las interpelaciones democráticas no sólo no aparecen siempre con una pertenencia de clase precisa, sino que son el campo privilegiado de la lucha de clases, ya que toda clase fundamental tratará de presentar sus objetivos de clase como la culminación de objetivos populares. La interpelación popular-democrática es más importante que las determinaciones de clase, en la definición de la estructura ideológica global de las clases medias, de acuerdo a Laclau (debido a su separación de las relaciones básicas de producción; a que sus contradicciones se establecen primariamente al nivel de las relaciones políticas e ideológicas y que para ellas, su identidad como pueblo es más importante que su identidad como clase). Por lo tanto, la lucha de clases tiene lugar en un campo histórico en el que se expresan contradicciones democráticas (30). "Pero la Hegeemonía es algo más que el reconocimiento de la especificidad de las posicionalidades democráticas: es la articulación de las mismas a posicionalidades populares. Solo esta articulación transforma a los agentes sociales en "pueblo" y a la lucha política en guerra de posición" (31). La manera a través de la cual los sectores revolucionarios pueden construir su hegeemonía es a través de una fusión de objetivos populares y socialistas. Un discurso puramente clasista se traduciría en la práctica, en el aislamiento de estos sectores de sus aliados potenciales.

Gramsci ha propuesto que "las creencias populares e ideas similares son en sí mismas fuerzas materiales" (32). Sin embargo, la continuidad de las tradiciones populares en contraste con la discontinuidad que caracteriza a la estructura de clase, no ha recibido una explicación adecuada en la teoría marxista. Las tradiciones populares son cristalizadas en símbolos en los cuales los sujetos interpelados por estos encuentran un principio de identidad. Ellas representan la lucha secular de los pueblos en contra de la opresión, y no son creadas por la clase obrera, ya que esta sólo aparece con la industrialización. Para Laclau, las

tradiciones populares "constituyen el complejo de interpelaciones que expresan la contradicción "pueblo v/s bloque en el poder", que es distinta a una contradicción de clase" (33). Esta afirmación le permite explicar dos cosas:

a) en la medida que las "tradiciones populares" representan la cristalización ideológica de resistencia a la opresión en general, ellas serán más duraderas que las ideologías de clase; y b) sin embargo, las tradiciones populares no constituyen discursos consistentes, sino únicamente elementos, que sólo pueden existir en articulación al interior de discursos de clase. Las tradiciones populares son entonces, "el residuo de una experiencia histórica única y, como tales, constituyen una estructura de significación más sólida y duradera que la estructura social misma. Esta referencia doble al pueblo y a las clases constituye lo que podríamos llamar la doble articulación del discurso político" (34).

Seguindo a Laclau, podemos resumir nuestra discusión anterior en el siguiente conjunto de proposiciones (35):

- 1) Por pueblo entendemos todos los sectores sociales cuyos diversos intereses están en contradicción con el Bloque en el Poder y para hablar de una interpelación popular-democrática, el sujeto interpelado como "pueblo" lo deberá ser en términos de una relación antagónica con el bloque en el poder.
- 2) La Democracia no debe ser entendida como sinónimo de liberalismo o parlamentarismo (esta es una identificación relativamente reciente), sino como algo mucho más amplio que igualdad ante la ley o elecciones.
- 3) Las épocas de mayor ofensiva revolucionaria son aquellas en que objetivos populares y socialistas han estado unidos, en que el anti-capitalismo es presentado como la culminación de todo el avance democrático de un pueblo, y no por las épocas de mayor "pureza" sectaria.
- 4) Tanto como la cultura o la historia, el Estado es un campo de lucha y la voz de dominación y resistencia.
- 5) La contradicción entre el pueblo y el bloque en el poder es un antagonismo cuya comprensión no depende de las relaciones de producción, sino del complejo de relaciones políticas e ideológicas de dominación que constituyen una determinada formación social;
- 6) si la contradicción dominante al nivel del modo de producción constituye el dominio específico de la lucha de clases, la

contradicción dominante al nivel de la formación social concreta, constituye el dominio específico de la lucha popular-democrática.

7) sin embargo, como la lucha de clases es prioritaria en relación a la lucha popular-democrática, esta última solo existe en articulación con proyectos de clase.

8) así como la ideología popular-democrática pudo ser articulada con el liberalismo, de igual manera puede también ser articulada con el socialismo:

9) Las reivindicaciones democráticas del tipo del sufragio universal, educación primaria obligatoria, leyes sociales, etc, han sido en términos históricos una conquista popular. Las fuerzas pro-socialistas han ayudado inconscientemente a la solidificación de la dominación ideológica de la burguesía, al atribuirle a esas conquistas un carácter "burgués". Una estrategia hegemónica deberá luchar por reconsiderar y reapropiar la historia de la lucha de los trabajadores:

10) Cuando los elementos populares pierden toda referencia de clase y son articulados en los discursos de las clases más divergentes, ningún discurso político puede ignorarlos: las clases dominantes para neutralizarlos, las clases dominadas para desarrollar su antagonismo potencial. Por lo tanto, esos elementos ideológicos están siempre presentes en las articulaciones más variadas:

11) Para los sectores dominados, la lucha ideológica consiste en expandir el antagonismo implícito en las interpelaciones popular-democráticas, articulándolas con su propio discurso de clase. La lucha de la clase obrera por su hegemonía consistiría en lograr el máximo grado posible de fusión entre la ideología popular-democrática y la ideología socialista.

12) La dialéctica entre el pueblo y las clases consiste en lo siguiente: las clases sólo pueden existir como fuerzas hegemónicas en la medida que logran articular las interpelaciones populares a su propio discurso. Para las clases dominantes, esta articulación consiste en la neutralización del pueblo. En cambio, para lograr la hegemonía, las clases dominadas deben precipitar una crisis en el discurso dominante y reducir sus principios articuladores, es decir, los antagonismos implícitos deben ser desarrollados hasta el punto en que "el pueblo" es completamente

no asimilable por ninguna fracción del bloque en el poder. En otras palabras, las clases no pueden imponer su hegemonía sin articular el pueblo a su discurso:

13). La postulación de la hegemonía no predice nada acerca de si la lucha deberá adquirir el predominio de formas violentas o no-armadas, ya que ello dependerá de coyuntura y realidades específicas. Implícita en el concepto de hegemonía, está la concepción de la revolución como un proceso histórico que comienza antes de la toma del poder y se prolonga con posterioridad a ésta.

14). El avance hacia el socialismo consistiría en una larga serie de luchas a través de las cuales el socialismo afirmaría su identidad popular y "el pueblo" sus objetivos socialistas. La hegemonía socialista no significa la destrucción pura y simple de la sociedad anterior, sino la absorción de sus elementos en una nueva articulación. Solo cuando el socialismo desarrolle esta capacidad articuladora, podrá convertirse en hegemónico.

NOTAS.-

- ( 1). Ver, U. Cerroni, "Democracy and Socialism", en Economy & Society, Vol. 7 N°3, Agosto '78.
- ( 2). El primer desmentido a este tipo de análisis fue la Revolución Soviética, la que se produjo en el país donde menos se esperaba (la Segunda Internacional la esperaba en Inglaterra o Alemania). Hasta entonces, se postulaba que la revolución sólo podía ser el resultado de la relación entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Sin embargo, la Revolución había sido el resultado de una intervención fundamentalmente política, demostrando que la revolución podía ser el resultado de algo distinto al determinismo de las fuerzas económicas.
- ( 3). Stalin extremó esta oposición.
- ( 4). Así en el caso de América Latina se identificó al Peronismo con el Fascismo.
- ( 5). Este enfoque es el favorito de la social-democracia.
- ( 6). Ver al respecto, N. Poulantzas, State, Power, Socialism, N. L. B., London, 1978.
- ( 7). Ver, G. Vacca, "Introduzione" a N. Poulantzas (ed), Lo Crisi Dello Stato, Donato, 1979.
- ( 8). Poulantzas, State..., op.cit., pp. 131, 132, 133.
- ( 9). Poulantzas sugiere rechazar esa concepción del Estado en que este aparece como un mecanismo unitario fundado en un poder homogéneo y expresado a través de una pirámide jerárquica y propone verlo como la "condensación de una correlación de fuerzas" (op.cit., p. 123) y como el "corazón del ejercicio del poder político" (op.cit., p. 258.).
- ( 10). "To sum up, popular struggles are inscribed in the institutional materiality of the State, even though they are not concluded in it... As in the case with every power mechanism, the State is the material condensation of a relationship", Poulantzas, op.cit., pp. 144, 145.
- ( 11). "The place of each class, and hence its power is delimited (i.e., at once designated and limited) by the place of the other classes. Power is not then a quality attached to a class "in-itself", understood as collection of agents, but depends on, and springs from a relational system of material places occupied by particular agents", Poulantzas, op.cit., p. 147.
- ( 12). Ch. Mouffe (ed), Gramsci and Marxist Theory, London, 1979, p. 189.
- ( 13). Ejemplo de ello es Lukacs (History and Class Consciousness, London, 1971) quien transforma a la "conciencia de clase" en el momento más alto en el proceso de desarrollo de las clases.



(14) A. Gramsci, Selections from the Prison Notebooks, editado por Q. Hoare y G. Nowell-Smith, London, 1971, pp.60-1. Una definición comprensiva de Hegemonía no existe, a pesar de la abundantísima literatura en el tema. Para Gramsci, el momento de la hegemonía es el momento eminentemente político caracterizado por una lucha ideológica que trata de producir una unidad entre objetivos políticos, económicos e intelectuales. Todas las cuestiones alrededor de las cuales gira la lucha, se ubican a un nivel universal y no corporativo, Gramsci, ob.cit., pp.180-3.

(15) E. Laclau, Tesis Acerca de la Forma Hegemónica de la Política, ponencia presentada a una conferencia en México, Febrero 1980. Laclau plantea que la hegemonía es "el concepto fundamental de la teoría política marxista" (p.1).

Sujeto es el concepto utilizado para describir una identidad personal, que no tendría características esenciales, sino que es formada por las relaciones y discursos sociales. Ver J. Stone, Fascism: Class, Race and Gender y E. Althusser, Friend and Lagan. La producción de nuevos sujetos equivale a la producción de nuevas relaciones sociales (Laclau, Tesis..., ob.cit., p.8).

El término sujeto se encuentra relacionado en forma estrecha con las naciones de "interpelación" (ver, E. Althusser, Lenin & Philosophy and Other Essays, N. L. B., London, 1971, pp.160-5) y "discurso" (ver, C. MacCabe, "On Discourse, Economy and Society, Vol. 8 N°3, Agosto '79).

(16) Un principio hegemónico es el principio articulador de una concepción común del mundo (ideología orgánica).

(17) Ch. Mouffe, ..., ob.cit., pp.193, 194. Gramsci, Selections... ob.cit., p.56.

(18) Gramsci, ob.cit., p.241.

(19) Ch. Mouffe, ob.cit., p.194. Es necesario señalar que no existe una definición precisa de lo que es lo nacional-popular en Gramsci.

(20) "The conception of Ideology found in the practical state in Gramsci's problematic of Hegemony consists therefore of a practice which transforms the class character of ideological elements by the latter's articulation to a hegemonic principle differing from the one to which they are at present articulated. This assumes that these elements do not in themselves express class interests, but that their class character is conferred upon them by the discourses to which they are articulated and by the type of subject thus created", Ch. Mouffe, ob.cit., p.195.

(21) Ch. Mouffe, ob.cit., p.198. Al reflexionar acerca de las diferencias entre la Rusia zarista y Europa Occidental y al concluir que la fortaleza de la sociedad civil en esta última determina a la Guerra de Posición como la estrategia más adecuada, Gramsci resume "la experiencia histórica de toda una generación revolucionaria" E. Laclau, Democracia y Lucha Socialista en América Latina, México, 1978, p.120.

(22) Gramsci, ob.cit., p.230.

(23) Característica de esta posición es la concepción de Totalitaria de "democracia progresiva".

Es interesante destacar que Mao representa también un rompimiento con el reduccionismo. En efecto su concepción de la "nueva democracia" implica un enfoque en el que los movimientos sociales articulan sujetos históricos diferentes y no son simples expresiones de una contradicción única de alguna (esto es especialmente claro en su estudio sobre la contradicción).

El avanzado plantea una nueva concepción de la hegemonía en

ayudado también por el Informe Dimitrov al VII Congreso de la Internacional en la que presenta a la clase obrera y al movimiento comunista como herederos históricos de tradiciones nacionales y populares que los preceden y trascienden. Ver Laclau, Tesis..., ob.cit., p.11.

(24) Esta concepción sectaria se ha expresado a través de 2 variantes: a) la afirmación de la prioridad de la lucha democrática a la vez que se le atribuye un carácter burgués a la democracia; y b) la afirmación del carácter burgués de la democracia y de la prioridad de la lucha socialista. En el primer caso se abandona al socialismo por la democracia y en el segundo a la democracia por el socialismo, existiendo en ambas una incapacidad de articular la democracia al discurso de la clase obrera.

(25) E. Laclau, "Towards a Theory of Populism" y "Fascism and Ideology", en Politics and Ideology in Marxist Theory, N. L. B., London, 1977.

(26) Laclau, Politics and..., ob.cit.

(27) Para Althusser, "Ideology 'acts' or 'functions' in such a way that it 'recruits' subjects among the individuals (it recruits them all) or 'transforms' the individual into subjects (it transforms them all) by that very precise operation which I have called interpellation". Lenin and..., ob.cit., pp.162-3.

Para Althusser, la función de la ideología es transformar a individuos concretos en sujetos. A través de la interpelación les proporciona una identidad (de clase, nacional, familiar, etc.).

(28) Laclau, Politics and..., ob.cit.

(29) Para Laclau, la contradicción dominante a nivel de una formación social es el pueblo v/s bloque en el poder a diferencia del Modo de Producción, donde la contradicción dominante es directamente entre clases.

(30) Para Laclau, la lucha democrática está sobredeterminada por la lucha de clases, por lo que la ideología democrática de las clases medias es insuficiente para producir su propio discurso y solo existirá a través de su integración al discurso ideológico de la burguesía o de la clase obrera.

(31) Laclau, Tesis acerca..., ob.cit., p.16.

(32) Gramsci, ob.cit., p.165.

(33) Laclau, Politics and..., ob.cit.

(34) Ibid.

(35) Ver, Laclau, "Towards a Theory of Populism", en Politics and..., ob.cit.

Traducción al Castellano de las citas en Inglés.

(10). "Para resumir, las luchas populares están inscritas en la materialidad institucional del Estado, aunque no se concluyan en él... Como en el caso de todo mecanismo de poder, el Estado es la condensación material de una relación", Poulantzas, ob.cit., pp. 144, 145.

(11). "El lugar de cada clase, y así su poder es delimitado (i.e., al mismo tiempo designado y limitado) por el lugar de las otras clases. El poder no es -entonces- una cualidad agregada a una clase "en sí", entendida como una colección de agentes, sino que depende de y sale desde un sistema relacional de lugares materiales ocupados por particulares agentes", Poulantzas, ob.cit., p.147.

(20). "La concepción de Ideología encontrada en un estado práctico dentro de la problemática Gramsciana de la Hegemonía, consiste, por lo tanto, en una práctica que transforma el carácter de clase de los elementos ideológicos por la articulación de los últimos a un principio hegemónico diferente al que se encontraban articulados en esos momentos. Esto asume que esos elementos no expresan en sí mismos intereses de clases, sino que su carácter de clase le es conferido por los discursos a los cuales están articulados y por el tipo de sujeto así creado", Ch. Mouffe, ob.cit., p.195.

(27). Para Althusser, la "Ideología 'actúa' o 'funciona' de tal manera que 'recluta' sujetos entre los individuos (los recluta a todos ellos) o 'transforma' al individuo en sujetos (los transforma a todos ellos) por esa operación precisa que he llamado interpelación", Lenin and..., ob.cit., pp.162-3.